

¿transmito con mi vida aquello que el Señor hizo en mí?,
¿ayudo a que otros conozcan, sigan y así encuentren vida en
el Señor?

ORATIO

¿Qué le digo al Señor
motivado por su
Palabra?

Motivación: *Quédate con nosotros, Señor. Hazte nuestro compañero. Continúa saliendo al paso de nuestras decepciones y abandonos. No dejes de iluminarnos con tu Palabra ni de alimentarnos con tu pan. Enciende nuestros corazones y ábrenos los ojos para reconocer tu presencia en medio de la comunidad que anuncia que estás vivo.*

- Luego de un tiempo de oración personal, compartimos nuestra oración. Se puede, también, recitar el **Salmo 15**.

Motivación: *En la Eucaristía, el discípulo encuentra la fuerza para su labor misionera. San Vicente exhortaba a vivirla, interiorizarla y celebrarla intensamente. En una conferencia a las Hijas de la Caridad les dice:*

CONTEMPLATIO
¿Qué me lleva a hacer
el texto?

“Hermanas mías, la Hija de la Caridad que ha comulgado bien no hará nada que no sea agradable a Dios; porque hará las acciones del mismo Dios... Así pues, cuando vean a una Hija de la Caridad servir a los pobres con amor, con mansedumbre, con desvelo, pueden decir sin reparo alguno: Esta hermana ha comulgado bien” (SV IX, 331-333)

- **Compromiso personal:** ¿qué puedo hacer para ser más sensible a la presencia del Señor, tanto junto a mí, como en los acontecimientos y circunstancias de la vida?
- ¿Qué puedo hacer para que más que “recibir” la comunión, me comprometa a “compartir” la comunión?

Fuentes: “Tú tienes palabras de vida, Ciclo “A”; obras completas de San Vicente de Paúl.; www.lectionautas.com; “Sígueme”, Ciclo A. Lectio Divina CELAM
Lectio anteriores: www.cmperu.com



LECTIO DIVINA – DOMINGO DE PASCUA QUÉDATE CON NOSOTROS

LA PALABRA HOY: Hechos Apóstoles 2,14.22-33; Salmo 15; 1 Pedro 1,17-21; Lucas 24, 13-35

Ambientación: Un cirio grande, dos más pequeños, un pan partido en dos y la frase: *Quédate con nosotros*

Cantos sugeridos: Quédate, Señor; Por los caminos de Emaús

AMBIENTACIÓN:

La experiencia de los dos discípulos de Emaús nos ayudará a reconocer la presencia del Resucitado en el camino de cada día. Un camino que se transformará en “la senda de la vida” si nuestra fe y nuestra esperanza reposan en ese Dios Padre que liberó a Jesús de las ataduras de la muerte.

1. Oración inicial

Señor Jesús,
Tú que saliste al encuentro de esos discípulos,
que cabizbajos y frustrados volvían a su aldea,
y ahí les ayudaste a encontrar un sentido
a todo lo que Tú habías vivido,
te pedimos que de la misma manera,
Tú vengas a nuestro encuentro,
que camines con nosotros, que nos alientes y
fortalezcas, para ser capaces de dar testimonio de ti,
mostrando que Tú estás vivo, que estás a nuestro lado,
que nos acompañas, que nos alientas
y fortaleces con tu presencia y tu Palabra.
Ayúdanos a comprender lo que nos transmites
en tu Palabra, para que cada vez más seamos sensibles y dóciles
a tu acción en nuestra vida, siendo instrumentos tuyos,
dándote a conocer con todo lo que hacemos y decimos.
Que así sea



LECTIO

¿Qué dice el texto?
Lucas 24, 13-35

Motivación: *El evangelista Lucas nos narra el encuentro de Jesús Resucitado, con dos discípulos, que, bajo el signo del fracaso y*



desconcierto, vuelven a su aldea de Emaús. Jesucristo habla con ellos, les explica las Escrituras, y parte el Pan. Los discípulos lo reconocen, y vuelven a Jerusalén a comunicar a los demás hermanos lo que les ha sucedido. También hoy se repite este encuentro nuestro con Cristo Resucitado: la Palabra, La Eucaristía, la Comunidad reunida en nombre del Señor.

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a Él no lo vieron».

Entonces Él les dijo: «¿Qué necios y torpes son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y Él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos

explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Preguntas para la lectura:

- vv. 13-24: ¿Dónde se produce el encuentro entre Jesús y los dos discípulos? ¿Quién lo hace posible? ¿De qué hablan?
- vv. 25-27: ¿Qué dice Jesús a los dos de Emaús? ¿Qué hace para ayudarles a superar su ceguera?
- vv. 28-32: ¿En qué momento se abren los ojos de los de Emaús? ¿A qué recuerdan los gestos que Jesús realiza delante de ellos?
- vv. 33-35: ¿Qué hacen los discípulos de Emaús después de reconocer a Jesús? ¿A quiénes encuentran al volver a Jerusalén? ¿De qué hablan con ellos?

Motivación: *Caminando hacia Emaús hemos aprendido que el Resucitado nos sigue saliendo al paso en el camino de la vida, en la escucha de la Palabra, en la acogida del otro, en la fracción del Pan y en la comunidad de los discípulos donde se proclama que él sigue vivo.*

MEDITATIO
¿Qué ME dice el texto?

- *Se le abrieron los ojos y lo reconocieron.* ¿Qué semejanzas hay entre el proceso de fe de los discípulos de Emaús y el tuyo? ¿Dónde reconoces la presencia del Resucitado? ¿En qué situaciones te cuesta reconocerle en tu camino?
- *Lo reconocieron al partir el pan.* ¿De qué manera deberíamos celebrar la Eucaristía para poder reconocer en ella la presencia del Señor?
- *Nosotros esperábamos...* ¿Cómo reaccionas cuando se frustran tus expectativas? ¿Cómo te ayuda el camino de Emaús a encontrar motivos de verdadera esperanza?
- Una vez que reconocieron al Señor, los discípulos vuelven a Jerusalén, en mi caso, ¿doy testimonio de lo que creo?,

